

Domingo XXVIII del tiempo ordinario

12 de octubre de 2025

«¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?».



Moniciones

Entrada

Querida comunidad: cada domingo recordamos que Cristo Resucitado nos acompaña mientras peregrinamos en el camino de la vida. Hoy pidámosle que tenga compasión de nosotros y, al mismo tiempo, vivamos esta celebración como verdadera «*Eucaristía*», dándole gracias a Dios por su salvación. Que el Espíritu Santo, con ocasión de este año jubilar y de este mes de las misiones, nos infunda la llama viva de la esperanza para compartirla mediante el anuncio del Evangelio. Participemos con fe y alegría.

Liturgia de la Palabra

La Palabra de Cristo es portadora de nueva vida y de salvación. Como los leprosos del Evangelio, salgamos al encuentro de Cristo para que su palabra nos cambie la vida.

Presentación de los dones

Este pan y este vino que presentamos se convertirán en ofrenda de acción de gracias. Participemos plenamente de este momento ya que la ofrenda que le agrada el Señor es nuestra vida entregada con gratitud

Comunión

Como el leproso regresó a Jesús, nosotros nos acercamos a comulgar en actitud de alabanza. El mismo Jesús que recibimos en la comunión nos dice como al leproso: «*Tu fe te ha salvado*».

Domingo XXVIII del tiempo ordinario
12 de octubre de 2025

«¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?».



Oración universal

En este mes misionero, oremos al Señor nuestro Dios, rico en misericordia para todos los que le invocan, y presentemos nuestras peticiones con espíritu agradecido. Digamos juntos:

R/. Señor, ten compasión de nosotros.

1. Supliquemos por el santo padre, el papa León. Que el Espíritu Santo le conceda sabiduría para guiar a la Iglesia hacia el amor y la unidad.
2. Supliquemos por la actividad misionera de la Iglesia. Que el entusiasmo por el anuncio del Evangelio se renueve en todos los bautizados.
3. Supliquemos por quienes gobiernan en nuestro país. Que cumplan con su propósito de servir al progreso y el bien común de los colombianos.
4. Supliquemos por los pobres, los perseguidos, los que experimentan la soledad y el abandono. Que se mantengan firmes en la fe y descubran que Dios tiene compasión de sus padecimientos.
5. Supliquemos por nosotros, aquí reunidos. Que, sepamos volver al Señor agradecidos al darnos cuenta de las bendiciones que nos otorga.

Señor Jesucristo, misionero del Padre, te damos gracias por tu salvación; concédenos lo que más necesitamos, ya que tu conoces nuestros corazones. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.